



Ciclo de documentales

Radio con perspectiva de género

El acoso callejero, el mito del amor romántico y monogámico, los saqueos de diciembre... Al margen de una mirada feminista hegemónica que sólo incluye a la mujer, se propone un abordaje transversal.

Gimena Franchini trabajó en el Programa de Estudio de Género del Centro de Estudios Avanzados (CEA/UNC), realizó una Diplomatura en violencia de género y milita en la agrupación Calehuche. Paula Hernández es periodista en Radio Nacional Córdoba. Su militancia en Sur la familiarizó con las desigualdades de género y el tema se convirtió en una preocupación cuando se preguntó por esas inequidades en su práctica laboral. Ambas encontraron puntos en común para pensar juntas el trabajo final de la Licenciatura en Comunicación Social (ECI/UNC). De esta manera surgió la idea de un ciclo de documentales radiofónicos para abordar diversos temas corriendo de la mirada que entiende al género como exclusivo de problemas de mujeres. El trabajo final se llamó *Sin prendas. Hacia un periodismo con perspectiva de género*. Una propuesta de ciclo de documentales radiofónicos. Las tesis explicaron a **El Cactus** que la categoría género refiere a la construcción cultural de roles, conductas y expectativas aprendidas y asociadas con el hombre y la mujer, pero ¿qué significa pensar en un periodismo que adopte una perspectiva transversal de género?

–¿Qué es el periodismo con perspectiva de género?

–Las relaciones de género se articulan con otras relaciones de poder vinculadas a la clase, la raza, la edad, etc. Entonces, no se pueden analizar las cuestiones de género independientemente de las otras relaciones. El androcentrismo implica un lente desde el cual se mira el mundo, que no distribuye las relaciones de poder entre las personas equitativamente. Es una mirada clasista, sexista, etnocentrista y adulta. Poner esto sobre la mesa te permite deconstruirlo, visibilizarlo. Nosotras consideramos que el periodismo con perspectiva de género hegemónico pone la cuestión en términos de mujeres y varones, cuando en realidad, hay otras identidades sexuales que no se sienten identificadas. Para nosotras el periodismo con perspectiva de género debe tener una mirada transversal para abordar cualquier tema de la actualidad. En el discurso mediático dominante, androcéntrico, está excluida la mujer como protagonista de

la información, pero también un montón de otros, por ejemplo, hombres que no participan del poder, los niños, los ancianos, las personas que no tienen acceso a los recursos, a la palabra, o que no representan una cultura occidental. Aun quienes tenemos sensibilidad y una mirada atenta en relación a los estereotipos de género y los prejuicios los reproducimos permanentemente porque hay una práctica institucionalizada de cómo construir una noticia. Los valores de lo noticiable están atravesados por la mirada androcéntrica de la realidad social. El periodismo con perspectiva de género no debe ser un tema, sino una perspectiva que atraviese toda la agenda informativa y todo el proceso de construcción de la noticia. Son dos ejes de transversalidad: en los contenidos y en las formas de hacer la noticia. Eso implica fundamentalmente ampliar y diversificar la información y las fuentes, empezar a preguntarnos a quiénes estamos dando el protagonismo; buscar a quienes están excluidos por la mirada androcentrista. Implica cuestionar la importancia de las noticias. ¿Por qué un tema de salud pública como la cantidad de mujeres que mueren por aborto es menos importante que una interna política en el Congreso? Hay que animarse a romper la forma en la que estamos habituados a jerarquizar la información.

–¿Cómo deberían hacer los medios para adoptar esa perspectiva de género?

–Una de las conclusiones de nuestro trabajo es que el periodismo con perspectiva de género no es una responsabilidad exclusiva de los periodistas. Se necesita un esfuerzo muy grande de periodistas, de medios de comunicación, de lugares de formación, de los organismos con responsabilidad de controlar los medios, la Afscsa, los observatorios de medios, el Estado, la gente que ve y elige los medios de comunicación... La perspectiva androcéntrica que queremos deconstruir con la herramienta del periodismo de género está naturalizada en nuestras acciones cotidianas. No es un cambio que puedan hacer los periodistas solos. Requiere un cambio cultural. Aun así, ¿los comunicadores qué podemos hacer?, un montón de cosas, empezando por promover espacios de formación. La Escuela de Ciencias de la Infor-

mación debería tener incorporada en la currícula la reflexión sobre la mirada informativa, y en eso la perspectiva de género. Por otro lado, no podemos saber que está pasando en los medios de comunicación de Córdoba con la perspectiva de género; aunque hay observatorios de medios, falta un diagnóstico específico. Nosotras tuvimos que valernos de un diagnóstico mundial que se hace cada cinco años, que incluye algunos medios de Argentina.

–¿De qué temas se ocupa el ciclo documental? ¿Cómo fue la propuesta?

–Nuestra propuesta es apenas un proyecto. Propusimos un ciclo documental, presentamos un conjunto de piezas radiales que son promos del ciclo. Nos parecía importante mostrar que se podía hacer periodismo con perspectiva de género desde una infinidad de temas que no son necesariamente los típicos de la agenda feminista. Planteamos diez temas con mirada local, pensando que la perspectiva de género es una perspectiva de derechos humanos. Tomamos el aborto, no como un problema de las mujeres o las feministas, sino de salud pública, político y social. Hablamos sobre el trabajo sexual, desde el acceso a derechos del trabajo digno, algo que también toca a las amas de casa. El acoso callejero, una de las formas más naturalizadas y cotidianas de la violencia de género. La desconstrucción de la familia tipo, las familias homoparentales, la identidad de género. También el amor romántico, que implica parejas monogámicas, amor eterno, único, heterosexual, la media naranja, los dos somos uno, buscar a la persona ideal sin entender al amor como una relación que se construye. También abarcamos los derechos sexuales y reproductivos, algo muy cargado de culpa, de lo que no se habla. Después hay un intento de trabajar los hechos del 3 y 4 de diciembre (de 2013), con el acuartelamiento policial, los saqueos... Pensamos que eso también debe ser abordado desde una perspectiva de género. Un periodismo de género que complejice la mirada y las relaciones presentes en los hechos.